

DESPEDIDA DE NTRA. SRA. DEL VALLE

A lo largo de este tiempo de verano las lecturas bíblicas nos han invitado a contemplar el mensaje de Jesús, a partir de detalles muy sencillos de la vida cotidiana, recalcando la importancia de la misericordia. Nuestra postura ante los bienes que tenemos ante nosotros, como hemos escuchado en el Evangelio de hoy, los bienes materiales han de ser bien administrados. El evangelio nos deja claros los riesgos de idolatrar el dinero. Pero no es una advertencia sobre la perversidad de la posesión de las cosas materiales, ni una aprobación de las irregularidades del administrador. La parábola nos hace un elogio de la sagacidad del gerente que en un momento de dificultad supo actuar con perspicacia y salir airoso.

Esta ha sido la labor que me ha tocado impartir a lo largo de mi vida pastoral. Proclamar las Escrituras y ver la manera de encarnar su mensaje en nuestra sociedad, según el Concilio Vaticano II. Este ha sido el empeño que me ha llevado en mi trayectoria al frente de las Comunidades cristianas del Dulce Nombre y de Ntra. Sra. Del Valle, en las que ha transcurrido mi etapa pastoral, a lo largo de 44 años.

En la tarde del 29 de Junio de 1971, festividad de San Pedro, me propusieron como párroco del Dulce Nombre. Tenía 31 años. Acepté, sin saber bien lo que eso me implicaría. No tenía nada claro, ni por dónde empezar, ni qué hacer. Estaba bastante desorientado. Me pedían que adaptara la pastoral al espíritu del concilio Vaticano II. ¡Vaya tarea! Si es verdad que el Concilio me entusiasmó en mis años estudiantiles en teología, pero de ahí a ponerlo en práctica como se me pedía, va un abismo. Lo veía muy complejo, por no decir una tarea muy superior a mis fuerzas. Pero me enfrenté al reto. Los primeros meses oteé por Madrid lo que había en la pastoral que cuadrara con las ideas más o menos claras, o confusas que yo tenía. Pronto me encontré con un sacerdote Manolo Sardinero, en Moratalaz en los inicios del barrio, con las mismas inquietudes que yo. Es el que me puso en camino. Durante bastante tiempo reflexionábamos sobre la metodología a seguir y los contenidos a

profundizar. Y con estas vagas pistas, planteé a las Religiosas de la Asunción ¡qué podíamos hacer en el barrio y en la parroquia y colegio! Fue el inicio de una fecunda y fructífera colaboración entre la Parroquia Dulce Nombre y el Colegio de la Asunción, donde, después impartí clases durante 30 años.

Invitamos a la gente de la Parroquia para ver, entre todos, qué podíamos hacer, respetando, por supuesto, lo que ya había, que era mucho.

Así seguimos manteniendo reuniones “*informales*” con la gente del barrio. Había que conocer bien a las personas integrantes de la Parroquia. Poco a poco, esta pastoral del *encuentro* iba dando algún fruto. Se les abría los ojos a la concepción de Iglesia que nos ofrecía el Concilio, la Iglesia, como la Asamblea del Pueblo de Dios, compuesta por todos los bautizados. Descubrían también que la Religión debe estar en el centro de las inquietudes de las personas y no la podemos reducir a algunos momentos, a algunos ritos, sino que debe integrar e iluminar la vida de cada creyente. Bastantes personas no veían claro lo que se proponía y dejaron de acudir a los “*encuentros*” informales y prosiguieron su vida cristiana como ya lo hacían. Con las personas que se veían atraídas proseguimos el camino trazado, respetando y atendiendo a las personas con no sintonizaban con la propuesta formulada. En este afianzamiento de las nuevas líneas pastorales contribuyeron mucho en su afianzamiento dos factores. Por una parte, la presencia de Alberto Iniesta en la Parroquia del Dulce Nombre y por otra, el trabajo preparatorio para la Asamblea de Vallecas. Fue como una primavera pastoral. Surgieron 6 grupos de reflexión llenos de ilusión y repletos de alegría. Tras la fallida Asamblea, se trataba de seguir el espíritu que se había creado, así se afianzaron varios grupos a seguir profundizando en el ámbito de la fe, una fe encarnada en una realidad concreta como era nuestro barrio de D^a Carlota. Es así como fui haciéndome párroco, coordinador de la Parroquia.

Con este bagaje y el aprendizaje de muchos años, vine a nuestra Parroquia de Ntra. Sra. Del Valle. Fui propuesto como párroco el 7 de julio, día de San Fermín, del año 2004. El primer año transcurrió en un *VER, OÍR Y CALLAR*. Es el eslogan que siempre me he impuesto cuando tengo una

nueva realidad ante mí. Observar lo que encuentro en mi entorno, escuchar lo que piensa la gente, preguntarles aquellas cosas que te llaman la atención y ser muy cauto a la hora de hablar. Es lógico que mi llegada al Valle estuviera rodeada de cierta curiosidad, e inquietud por ver si se respetaba el talante que se había gestado en la Parroquia a lo largo de su historia. No era para menos. Sustituía, como bien sabéis a dos sacerdotes con solera: Antonio García fundador de la Parroquia del Valle en 1965 y a Mariano Fradejas que vino, este último, en los años 80 y ambos, desde 1996 eran párrocos “in sólido”. Tengo que decir que desde el principio tuve una gran acogida en la Parroquia, con algunas “sospechas” por parte de una pequeña minoría. Y ello es normal. Pronto las reticencias de algunos, fueron sofocadas por el entusiasmo de muchos. Y he podido trabajar muy a gusto, siguiendo, a grandes rasgos, con las intuiciones plasmadas en el Dulce Nombre.

Pero no quiero hacer un pormenorizado elenco de lo realizado. Me voy a limitar a transcribiros un doble sentimiento: el de la gratitud y el del perdón.

Dar gracias, en primer lugar, a nuestro Padre Dios porque a través de las personas se me ha hecho presente, en tantos momentos de la vida.

Gracias por la colaboración e implicación de vosotros, los seglares en las tareas pastorales. Al Consejo Pastoral por vuestra constancia y perseverancia. Juntos hemos intentado servir y potenciar la vida comunitaria, sin buscar ningún protagonismo personal, sino el servicio desinteresado con vistas al bien común.

Gracias a los catequistas y al grupo de Cáritas por vuestra constancia y por el testimonio que dais de vuestra vida cristiana. Hoy que estamos todos muy ocupados, por el trabajo muchos de vosotros, todos por las tareas domésticas, y con las responsabilidades de padres y madres de familia, de abuelos, muchos... Sin embargo dedicáis un tiempo “precioso” a daros, gratuitamente, a los demás. Asimismo, me sorprende gratamente, la alegría con la que hacéis vuestro cometido y la irradiáis en el entorno. Por lo menos así lo percibo.

Quisiera destacar por su importancia, la participación en las Asambleas parroquiales. Para mí es uno de los organismos emanados del Concilio Vaticano II que mejor expresan lo que es la Iglesia. Es el Pueblo de Dios que se congrega para reflexionar sobre lo que le Señor quiere de nuestra comunidad. Sin embargo, tengo que decir que las Asambleas no acaban de materializarse. Yo esperaba mayor presencia. Sin duda no he sabido transmitir y contagiar lo suficiente esta importancia, que para mí tienen.

Gracias a todos los colaboradores que atendéis áreas tan importantes, y que a mí, me superan, como son la economía, el mantenimiento, que hace que todo esté preparado y listo para el desarrollo de la labor pastoral.

Quisiera, igualmente agradecerlos por todo lo que me habéis enriquecido. Y pienso en los grupos de Biblia y Liturgia. Vuestro interés, vuestro afán por conocer y entender lo que se proclama en la Liturgia de la Palabra, me ha obligado a trabajar y actualizar textos bíblicos que, de no ser así, no lo hubiera hecho. Y preparar las reflexiones bíblicas no sólo no me ha supuesto un trabajo, sino que he disfrutado en este cometido.

Una preocupación permanente que he tenido a lo largo de mi vida sacerdotal, ha sido la de cómo encarnar la fe en el mundo en el que estamos. Es toda la temática del documento Conciliar ***Iglesia y mundo actual***. Y esta preocupación ha estado presente en todos los grupos: en los de Biblia. En el grupo FE y Vida. Este grupo creado y acompañado por Eleuterio en los años que ha estado con nosotros, a mí, en el tiempo que les he acompañado, me ha permitido ver la ilusión, la alegría con que viven la fe hoy, sin estar anclados en un pasado.

Pero de forma especial esta inquietud por “actualizar” la fe a nuestros días, la he encauzado en una doble vía. Por un lado con los padres de los niños de Iniciación cristiana. A lo largo de tres años he intentado lanzar interrogantes, preguntas sobre qué es para nosotros creer, el sentido de la fe, para qué sirve la religión o cómo ser cristianos hoy. Y para los que tuvieran alguna inquietud, se creó el grupo de Cristianos en la Sociedad actual. A todos ellos quiero agradecerles, pues

me han ayudado a no pararme, y a buscar nuevas formas de encarnar nuestra fe en el mundo en el que nos toca vivir.

Para finalizar este apartado de agradecimientos, quiero destacar vuestra generosidad en el compartir como se observa en todas las colectas de carácter social: Para Cáritas parroquial, y/o diocesana, Manos Unidas, Domund. Igualmente para el mantenimiento y obras de la Parroquia, como la ampliación de la Iglesia que se hizo en el año 2008, o la colaboración mediante la colecta de principio de mes, para la adquisición de los locales que utilizamos que la realizamos desde enero del 2014.

Así, pues la palabra GRACIAS es el término que mejor expresa los sentimientos que me tengo en este final de mi vida pastoral en nuestra parroquia del Valle.

Pero junto a esta palabra de gratitud quiero utilizar otro término como es el de PERDÓN.

Toda colectividad está compuesta de personas diferentes en temperamentos, sensibilidades, experiencias y vivencias religiosas. Y ello, lejos de ser un obstáculo al entendimiento, es una riqueza de la que nos podemos o deberíamos enriquecernos todos. Personalmente, tengo mi manera de ser, mi temperamento que quizá en algunos casos, y con algunas personas haya sido un motivo de obstáculo más que de entendimiento. A las personas que así me hayan percibido no puedo más que pedir perdón si les he molestado. No era mi intención. Y no quiero irme de la Parroquia del Valle sin decirles que no tengo nada contra nadie.

Para terminar, y perdón, si he sido un poco largo, os pediría que acogáis al nuevo equipo pastoral, al párroco Pablo Lamata y Alfredo, su ayudante, como me acogisteis a mí. Espero que se inicie una nueva primavera pastoral en la Parroquia que os llene de ilusión y esperanza. Unidos todos en el Señor.

17 de Septiembre de 2016

Javier Iturgáiz